

## Una biografía actual: Espoz y Mina, por José María Iribarren

Hace dos años apareció el primer tomo de la biografía de Espoz y Mina escrita por José María Iribarren. La portada rezaba «Espoz y Mina, el guerrillero», mientras que en el lomo figuraban únicamente los apellidos del biografiado. Fue, indudablemente, una errata involuntaria; pero ahora, con el segundo tomo en las manos, cabe preguntarse si el verdadero Espoz y Mina no fue el primero, el jefe de guerrillas vandálico y cruel, y no el mariscal liberal. Pero esta es la primera consideración, no la única, que cabe hacer con la otra total en los escaparates.

Espoz y Mina fue el mayor personaje de nuestro siglo XIX. Navarra no dio otro de su talla ni de su peso en la historia coetánea. Nadie galvanizó los ánimos ni aunó las fuerzas, como él en los años de la Francesada. Nadie suscitó una oposición popular tan fuerte como la que él experimentó en sus intenciones liberales entre sus antiguos adictos. Son dos vertientes opuestas de la misma personalidad. Dos aspectos puestos de manifiesto por Iribarren de forma diferente.

### HISTORIA, RETRATO Y ETOPEYA

La obra, como queda dicho, se divide en dos volúmenes. Pero tal división no corresponde a la diferente postura del biografiado. El guerrillero alcanza muchos capítulos del segundo volumen, que se anuncia como «Espoz y Mina, el liberal». Tampoco ha sido la misma la técnica del autor en las dos facetas del personaje de Idocin.

El Espoz y Mina guerrillero aparece perfilado, delimitado y criticado día a día, acción tras acción. Aquí, sin duda, a Iribarren le interesa Mina como la expresión de la Navarra en guerra con el francés. Tovar ha dicho que Iribarren no se limita a trazar las coordenadas esenciales del biografiado, sino que lo hace emerger del cuadro general de su época. Esto es verdad, porque está claro que al autor le atraen la vida y el ambiente navarros no sólo como telón de fondo, sino como condicionantes de su estrategia, de su organización y de sus reacciones. Navarra fue la región más castigada y que más castigó a los ejércitos de Napoleón, y esta biografía es una auténtica Historia de Navarra durante la Francesada.

Es una técnica biográfica esencialmente actual<sup>1</sup>. Iribarren rompe, cuando es preciso, la línea narrativa y se detiene en menudencias eruditas necesarias para calibrar la dimensión real de las actuaciones de sus personajes. Qué co-

<sup>1</sup> Cfr. "Einführung in die Geschichtswissenschaft", de Paul Kirm. Walter v. Gruyter. Berlín.

mían y cómo eran, cómo vivían y qué vestían aquellos navarros; cuánto tardaban en cargar el fusil, los trece complicados movimientos para disparar, lo aleatorio de los disparos, la imposibilidad de un fuego nutrido; los uniformes de los imperiales; la vida dura de los guerrilleros; el montaje de la red de espías, confidentes y colaboradores; la hacienda exhausta del Reyno, de los Ayuntamientos y de los paisanos acosados por dos contendientes igualmente necesitados y voraces. Todo queda en claro. Pero nada disminuye la nitidez del personaje central. Desde la recova pamplonesa, pasando por el ejército francés y la partida de su sobrino, el aldeano de Idocin se va encaramando por méritos y astucia hasta ser la pesadilla de los imperiales. Espoz y Mina se distingue por su capacidad de reacción, por su inteligencia despierta y su adaptación a cualquier circunstancia: es un brillante talento natural, aunque sólo hablara «un mal vasco», como le reprocha su sobrino.

Acierto indudable de Iribarren es insistir en la génesis de su «vocación» guerrillera, tanto como en la crisis que le lleva a ponerse al frente del primer pronunciamiento de la Historia de España. Son dos pasos fundamentales, pero difíciles. Rastrear en los documentos y memorias —luego veremos el uso de las fuentes— desde nuestra distancia, para dejar sentados móviles y circunstancias, es labor ímproba. Lo interesante es que Iribarren nos ha probado documentalmente, o nos ha demostrado la imposibilidad de hacerlo, la vida íntima, personal, política y afectiva de Espoz y Mina, utilizando, compulsando y refutando todos los documentos, cartas y folletos conocidos y relacionados con su personaje. Ya no se trata de una biografía actual, sino perfecta<sup>2</sup>.

El Espoz y Mina liberal ya no parece interesarle tanto a nuestro autor. Sin perder nada de su rigor crítico, de su imparcialidad documental, Iribarren va condensando las idas y venidas, las amnistías y los exilios del general liberal, que en Navarra fracasa y llega al convencimiento «de que su popularidad antigua no era por su persona, sino por la causa que defendía»<sup>3</sup>. Al lector, paralelamente, le puede la sensación de que el mejor Espoz y Mina, el más auténtico era el primero, el guerrillero, como parece dar a entender el error editorial advertido al principio de estas líneas.

¿Cómo era D. Francisco de Espoz y Mina? Iribarren nos da su retrato y su etopeya. Para ello, ha sido necesario negar la veracidad y demostrar la falsedad de retratos deformados o erróneamente calificados como suyos. Mina era un aldeano layador y no dejó de serlo nunca. Las circunstancias de sus primeros años post mortem permiten contar con datos más recientes y los testimonios extranjeros de sus años de exiliado hacen más verosímil la imagen que Iribarren compara, rasgo a rasgo, con los tipos físicos de la Cuenca de Pamplona. Estatura, cabello, voz, contextura física y psíquica son datos que no se dan aislados y que en esta biografía aparecen avalados por el afán investigador y la experiencia del folklorista. Aunque todo el arte estratégico del guerrillero cupiera en una cuartilla, aunque sus cualidades humanas no fueran siempre las deseables en un jefe, Espoz y Mina fue el más destacado guerrillero y un elemento de peso y prestigio inigualable en sus años de París v

<sup>2</sup> Cfr. "Die Biographie. Einführung in ihre Geschichte und ihre Problematik", de Jan Romein. Berna, 1948.

<sup>3</sup> Cfr. "Memorias", del Conde de Guenduláin. Institución Príncipe de Viana. Pamplona, 1952. Pág. 71.

Londres y en las guerras realista y carlista. Esto aparece claro desde el conciliábulo de Guetadar, tras la disolución de la partida de Mina el Joven.

#### LAS FUENTES

Para darnos esta imagen exacta y nítida del personaje, Iribarren ha recurrido a las más diversas fuentes. Desde el Archivo de Navarra al «Der Deutsche in Spanien, oder Schicksale eines Württembergers». El Archivo de Navarra es abundantísimo y en gran parte permanecía virgen; Iribarren ha demostrado con su obra que el material anda disperso por toda Europa. Otra cosa es que la veracidad no acompañe a esta riqueza.

Las Memorias de Espoz y Alina son, como se sabe, de su esposa. Y conociendo la vida afectiva de Mina, se explican las múltiples inexactitudes de las Memorias. Mina mismo escribió una pequeña autobiografía en Londres, igualmente poco exacta. Los Manifiestos, Historiales y Relaciones de los Ayuntamientos son copiosos y no del todo fidedignos. Si en las Memorias es el afecto, aquí es la herida reciente o las circunstancias de la guerra las que disculpan la escasa veracidad.

Para compulsar datos, Iribarren ha acudido a un material nuevo hasta ahora: «La Gendarmerie Française en Espagne et Portugal». No es, claro está, que toda la verdad se halle en la versión francesa; pero es curioso ver cómo unos y otros falsifican idénticos hechos de modo radicalmente opuesto.

Iribarren es intransigente en este punto. Llama a Mina mentiroso, exagerado, farsante, cuando es cierto. Ni el paisanaje ni la atracción evidente que el de Idocin ejerce sobre el autor son suficientes para hacer perder a éste su imparcialidad. Ni en Guetadar, ni en las murallas de Pamplona, ni en Larremiár, pierde Iribarren su compostura y si no llega a reunir elementos verídicos suficientes para sentar un juicio se contenta con exponerlos y dejar que sea el lector quien saque las consecuencias. Creo que este capítulo de las fuentes es de un valor incalculable y basta repasar las páginas dedicadas a bibliografía para convencerse de ello.

#### BIOGRAFÍA

El estilo de Iribarren en esta obra es rápido, sin pararse en retóricas ni metáforas. El mismo dice en una nota: «Aunque he dado al relato un tono literario, puedo afirmar que no he inventado nada y que hasta los menores detalles tienen confirmación en las historias y en los libros». Iribarren traza diálogos, párrafos y discursos como los pudo pronunciar cualquiera de sus personajes históricos. Pero no sería estrictamente necesario que así hubiera sucedido.

Ya no se trata de hacer historia lejos del sentido volteriano, dejando de manejar muertos, ni de reavivar una biografía con la imagen de una época. Después de Voltaire, Croce afirmó que la historia nunca sería una ciencia. Hoy las aguas parecen haber vuelto a cauces más naturales, a los cauces de hace muchos siglos. Stuart Hughes ha dicho recientemente que «es excesivo pedir al historiador que escriba sólo lo que es cierto (...)». Mejor sería pedir

FERNANDO PÉREZ OLLO

que el historiador no dijera nada de lo que sabe que es contrario a los hechos»<sup>4</sup>.

A la luz de estos criterios actuales, la obra de Iribarren, densa, profunda y amena, metahistoria en muchos momentos, no es novela histórica, ni historia novelada. Es una biografía esencial perfectamente apta para los lectores y estudiosos de hoy. Usando la distinción clásica entre «zoé» y «bíos» —vida biológica y vida biográfica— este género histórico, si ha de permanecer fiel a su etimología, ha de ser pensado y realizado de acuerdo con la mentalidad de sus lectores. El Espoz y Mina de Iribarren es, por eso, una perfecta biografía actual.

FERNANDO PÉREZ OLLO

<sup>4</sup> Cfr. "La Historia como arte y como ciencia", de H. Stuart Hughes. Aguilar, Madrid, 1967. Págs. 29-30.

# GEORGES GAILLARD



*El 1 de octubre del pasado año, fallecía en Calvo, Alemania, el Profesor de Historia del Arte Medieval de la Universidad de París, D. Georges Gaillard.*

*Su muerte precedida de una larga y penosa enfermedad, sobrellevada con un espíritu admirable que no le impidió dejar sus trabajos profesionales, hasta el extremo que murió cuando marcha a Alemania a dar una serie de conferencias sobre su especialidad, el Arte Medieval.*

*Con ja muerte de Gaillard ha perdido Francia uno de sus grandes hombres de ciencia y España y Navarra uno de los mejores amigos y conocedores de nuestra riqueza monumental.*

*Sus obras más importantes son: «LES DEBUTS DE LA SCULPTURE ROMANE ESPAGNOLE», «PREMIERS ESSAIS DE SCULPTURE MONUMENTALE EN CATALOGNE AUX X ET XI SIECLES», «NAVARRRE ROMANE», a las que tenemos que añadir multitud de artículos sobre arte románico en Francia y España, constituyen el legado científico que nos ha dejado.*

*Colaborador asiduo de «Príncipe de Viana», y de los Cursos Medievales de Estella, desde su fundación, ha dado a conocer a Europa nuestra riqueza artística que tanto admiraba.*

*Cuántas veces, en sus viajes a Navarra, ha pasado horas en nuestro Museo contemplando los viejos capiteles de la Catedral románica, que no se cansaba nunca de estudiar y de los que nos decía eran los mejores de todo el románico europeo de su época.*

*Su último trabajo sobre Navarra es la magnífica introducción a la «Navarre Romane», que es lo único que pudo llevar a cabo en esta obra, pues la enfermedad que padecía le impidió, como quería, haber escrito el libro entero.*

*Si el Gaillard científico era un sabio extraordinario que deja un gran vacío en los estudios medievales, la personali-*

*dad humana del maestro, su sencillez, su simpatía y cariño, eran aún superiores en calidad al arqueólogo.*

*Al lamentar la pérdida del hombre, el sabio, lamentamos aún más la del amigo querido, que tanto amaba a nuestra tierra, la que nos cupo el honor de enseñársela con todo detalle y oír del maestro las inolvidables lecciones que nos daba delante de nuestros monumentos.*

*Al tiempo de expresar nuestro sentimiento más sincero por su desaparición a Francia y a su familia, elevamos con todo fervor a Dios una oración por su alma.*

*J. E. V.*